

MAIITE

Y

LALABO

Maite es una chica de 12 años que vive en
Benniños con sus padres y con sus hermanos.

Maite es coruda pero cuando
tenía dos años le pusieron un
implante en el oído derecho.
Ella es alegre, divertida y guapa.

Le gusta mucho jugar al
nacho y jugar con sus
amigos.



Por la mañana Maite se fue al cole con su mejor amiga Raquel. Raquel y Maite tuvieron educación física iban a hacer un baile espectacular con toda la clase. En el baile había que hacer el pino puente, volteretas, saltar, ... Raquel le dijo a Maite que hiciera la rueda. Cuando la hizo, el implante salió volando y aterrizó en el bolsillo del pantalón de una compañera. Maite y Raquel corrieron para avisarle pero cuando llegaron la había escuchado al hacer volteretas.

Oh mis papás como se enteran de esto se enfadarán.



Maite salió del colegio paseó por la calle y cuando iba a cruzar de acera, un auto antiguo vino por la carretera y le dio un bocinazo para que no pasase por la carretera. Pero Maite no lo escuchó, entonces un niño que estaba paseando se dio cuenta de que el coche iba a atropellar a la niña, entonces el niño empezó a correr y se abalanzó sobre ella para protegerla. Se levantaron del suelo y el niño le preguntó:



- ¿Estás bien?

- Gracias - respondió la niña y se fue.

- ¡Espera! - gritó el niño, pero Maite no lo escuchó y continuó andando. El niño fue detrás de ella y le tocó el hombro para que se parase y se girase. Y le preguntó de nuevo a ver si estaba bien.

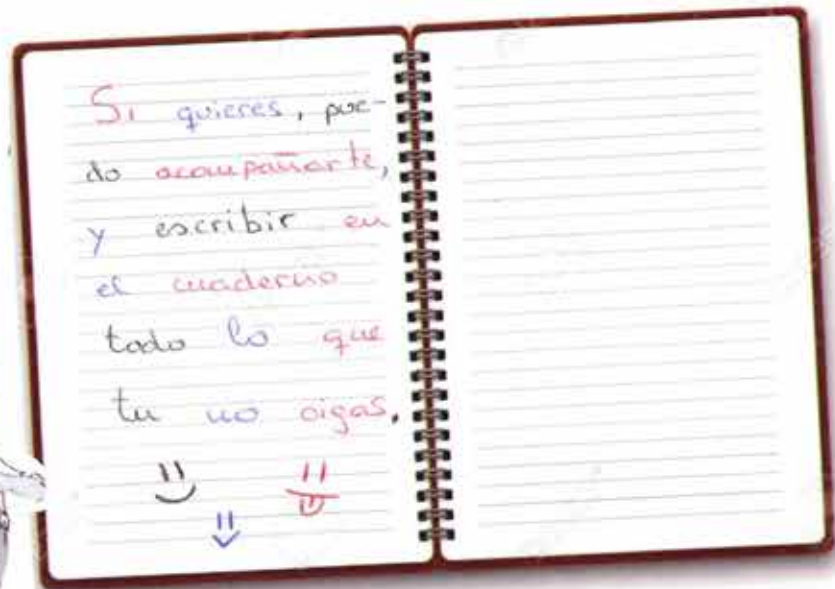
- Disculpame, pero no te escuchó, soy sorda y se me acaba de romper el implante - dijo Maite.

Entonces el niño le hizo con la mano el gesto para que la acompañase y fueron juntos a una tienda. El niño compró un cuaderno y un rotulador de colores. Escribió en el cuaderno: "Me llamo Lazaro, ¿estás bien?"

Maite se alegró de entenderle, y le contestó que estaba bien. Lazaro volvió a preguntarle donde estaban sus padres. Maite le contó que sus padres estaban trabajando y que debía ir al médico a llevar el implante para arreglarlo.

Lazaro le escribió en el cuaderno:

- Si quieres, puedo acompañarte, y escribir en el cuaderno todo lo que tu no oigas.



- ¡ Si! Gracias por ayudarme. - dijo Maite.
 - Yenga vamos a ir al médico. Pero cuando te toque la mano te tienes que parar, para que te escriba lo que te quiera decir. - Escribió
 - Vale. - respondió Maite.
- Cuando entraron en la consulta, Maite le dijo al médico que se le había roto el implante y que Lázaro como el cuaderno para que ella - pudiera entender, lo que decían los demás. Y el médico, le dijo que en dos días estaría el implante arreglado. Mientras Lázaro lo escribía en el cuaderno. Al final dijeron adiós al médico y se fueron a casa muy contentos.

